



I MANUEL CENDAGORTA-GALARZA I

DIRECTOR DEL INSTITUTO TECNOLÓGICO DE ENERGÍAS RENOVABLES

“LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS ENERGÍAS RENOVABLES ES DE PARÁLISIS”



P El director del Instituto Tecnológico de Energías Renovables, Manuel Cendagorta-Galarza asegura en esta entrevista que este sector atraviesa por un difícil momento como consecuencia de diversos factores, tanto normativos como de índole industrial, que han modificado completamente el panorama energético que le vislumbraba prometedor hasta hace cuatro o cinco años, no sólo en el territorio del Archipiélago Canario sino prácticamente a escala mundial.

¿Cuál es la situación en Canarias de las energías renovables?

La situación es de parálisis. Hasta hace tres años hubo una actividad fuerte en energía fotovoltaica hasta el punto de que la instalación de este tipo de energía superó a la potencia eólica que es, en teoría, más barata y competitiva. Pero, por las complicaciones derivadas de los sucesivos concursos que ha hecho el Gobierno de Canarias, en este momento todo está paralizado, en lo que se refiere a la responsabilidad de este gobierno.

Por otro lado, el Gobierno de España, que es el que fija las tarifas energéticas y las condiciones económicas, anuló hace un año la posibilidad de realizar nuevas instalaciones esperando a que saliera una normativa al respecto, que no ha salido. El 12 de junio de 2013 se publicó un decreto que especificaba nuevas condiciones para este sector. Pero, después de estos meses, todavía no ha salido el reglamento. En este momento nadie sabe qué tarifas hay o no hay o habrán, pero, lo que es más grave, no para las nuevas instalaciones, que están anuladas hace un año y pico, sino que quedaron anuladas las instalaciones que se habían estado poniendo hasta ahora. Todas las instalaciones que se hicieron en años pasados con una prima grande se hacían en base a que el Estado garantizaba esa prima durante 25 años. Y en base a esa propuesta del Estado, y con esa garantía, los bancos dieron créditos a los inversores. De pronto todo ha quedado anulado.

Resulta evidente que toda esta situación en el marco económico y regulatorio no ayuda al sector...

El sector tiene dos partes. Por un lado,



el de las empresas que están instaladas, que han hecho las inversiones y que muchas han quebrado o están a punto de hacerlo porque no han podido soportar lo

que ha pasado en todos tres últimos años, al reducir las primas un 30%.

Hay que tener en cuenta que en el Tribunal Constitucional hay un recurso porque resulta bastante inverosímil que, en lo que respecta a las plantas que están funcionando, el Estado promulgue en el BOE unas reglas y que, una vez realizada la inversión, al cabo de cinco o seis años, el mismo Estado diga que eso ya no vale.

Esta primera fase ha hecho mucho daño y ha creado una inseguridad jurídica a la marca España, ahora que está tan de moda. Los inversores extranjeros que habían realizado inversiones en estas energías renovables han recurrido a tribunales internacionales. Por extensión, todo esto crea desconfianza para la inversión en cualquier otro sector en España.

“A largo plazo creo que sí que puede ser un terreno con futuro para muchos profesionales porque las renovables son la única solución real que tiene el sistema”



Por otra parte, los que quieren crear una planta fotovoltaica tampoco pueden hacerlo. Con lo cual, de toda la estructura empresarial que se montó durante los cinco o seis años que estuvieron instalando plantas de este tipo se ha destruido y creo que solo queda un instalador de este tipo, además de nosotros en el ITER. Queremos continuar haciendo este tipo de trabajo pero, en estos momentos, no hay ningún tipo de tarifa ni visión de lo que pueda pasar.

¿Sigue habiendo mucho interés en realizar esta tipo de instalaciones?

Por supuesto existe mucho interés, ya que la energía fotovoltaica ha bajado su precio siete veces en los últimos cinco años. Como consecuencia, lo que antes necesitaba de unas primas muy grandes para poder hacer una inversión, ahora es muy competitiva frente a la energía convencional en la Península e hipercompetitiva, en Canarias, respecto de la convencional. Nuestra situación aquí es que el coste variable de la compañía eléctrica, es decir, su consumo de mantenimiento y combustible, es de una media de 22 céntimos por kilovatio/hora. Y en la última planta que instalamos bajo el anterior decreto el coste era de 13 céntimos por kilowatio/hora.

El estado ha tardado dos años en darse cuenta que le interesa permitir el uso de energías renovables en Canarias porque el coste de la energía subvencionada es casi una cuarta parte del coste reconocido que tiene la compañía eléctrica.

¿Cuáles son, hoy por hoy, los principales retos que se plantean los investigadores en el campo de las energías renovables?

Actualmente hay dos energías renovables principales: la eólica y la fotovoltaica, muy rentables y con costes muy bajos comparados con otros tipos de energía, aunque siempre depende de la accesibilidad y disposición de los recursos naturales.

En este momento la eólica es una energía que está en manos de los fabricantes de aerogeneradores y su I+D está enfocado a hacer máquinas cada vez más grandes que, aunque es verdad que cogen mucho más viento a altas alturas que una máquina pequeña, el problema de hacer máquinas mayores es que el coste en kilovatios va aumentando con el cubo de la potencia de la máquina. Es decir, cada vez que se duplica el tamaño de la máquina también se duplica su potencia pero, en este caso, el consumo de materiales, tanto en la torre como en las palas, se triplica. La tendencia, de todos modos, es a seguir haciendo máquinas más grandes, pero no se sabe muy bien adónde vamos a llegar. Yo pensaba que no íbamos a pasar de un megavatio y ya hay máquinas de cuatro o cinco.

¿Y respecto a la energía fotovoltaica?

R: En este caso se ha producido un efecto muy curioso porque cuando se hacía investigación en Europa, hasta hace cinco años, el mercado chino no producía ni un solo panel. Y, en estos momentos, China produce el 80% de todos los paneles que se fabrican en el mundo. La reducción brutal que esto ha producido en el coste del panel ha motivado que se rompan todas las estructuras establecidas de mercado. Si antes el coste del panel era de tres euros el vatio, uno se podía gastar una cantidad menor en la estructura, pero ahora el coste está en 50 céntimos el vatio y resulta absurdo gastarse más dinero en las estructuras o se opta por buscar estructuras mucho más baratas que tengan un peso pequeño en el coste de la instalación. Los equipos auxiliares tampoco pueden tener un coste demasiado elevado porque si no, el pa-

blemas tremendos de regulación. Yo soy optimista en el sentido de que las energías renovables con competitivas. Cuando hablamos de energías renovables ya se nos ha olvidado el discurso de que no son contaminantes, de que son propias, de que no son distribuidas y de que son bastante más baratas que las demás.

¿Cómo se enfrentaría la industria española ante un posible recrecimiento?

La industria española está hundida en este sector. Nosotros tenemos una fábrica para laminar paneles que tenemos completamente parada. En caso de producirse un resurgimiento de esta actividad la pondríamos en marcha inmediatamente. Y desde el punto de vista normativo el Gobierno de Canarias hizo un reglamento de autoconsumo de energía fotovoltaica que no sabemos si entra en contradicción con

“Toda la estructura empresarial que se montó durante los cinco o seis años que se estuvieron instalando plantas de energía fotovoltaica se ha destruido”

nel, que es el que produce la electricidad, al final te queda en un coste marginal. Con lo cual, además de la crisis económica general se ha inducido una sobrecrisis a ese sector. Creo que se puede decir que la energía fotovoltaica ha muerto de éxito.

¿Echa en falta algún tipo de alianzas o recursos a la hora de avanzar más en investigación en este ámbito?

El mercado se encuentra muy globalizado, han quebrado empresas muy grandes porque esa caída brutal de los precios, propiciada principalmente por los chinos, ha destrozado todas las estructuras y ha reestructurado el mercado mundial. Hace poco salió un decreto de autoconsumo para que un particular pueda poner una instalación fotovoltaica para que deje de consumir parte de lo que consume pero parece casi un decreto de anticonsumo porque, para poder hacerlo, hay que darse de alta en un registro y tienes que pagar el 50% del valor de la energía que produces al sistema eléctrico.

¿Cómo se imagina el futuro energético en Canarias?

Creo que es un tema imparable. El autoconsumo, del tipo que sea, todo el mundo terminará por ponerlo porque están subiendo muchos los precios de la energía. El sistema eléctrico español tiene unos pro-

el reglamento que suponemos que va a sacar el Ministerio de Industria. El reglamento viene a decir que si en autoconsumo no estás dado de alta en un registro y no pagas siete céntimos al sistema por cada kilovatio/hora generado y consumido, la multa puede llegar a ser de hasta 30 millones de euros. Un auténtico disparate.

¿Considera que el campo de las energías renovables es un área con futuro, por ejemplo para los ingenieros técnicos industriales?

R: Según está ahora la situación, a corto plazo, sin duda no. Si sale algún nuevo decreto que ofrezca soluciones positivas a todo esta situación, sí, por supuesto. Llevo en este campo 40 años, pero cuando más se estaba desarrollando, su mismo éxito ha sido el que ha propiciado su desaparición. A largo plazo creo que sí puede ser un terreno con futuro para muchos profesionales porque las energías renovables son la única solución real que tiene el sistema.

Un panel fotovoltaico de unos 180 vatios produce el equivalente a unos 16 barriles de petróleo a lo largo de toda su vida. Y un panel cuesta 90 euros, mientras que el coste de todo ese petróleo es de 1.600 euros. Esta desproporción hace que tengamos unas perspectivas muy buenas de cara al futuro con las energías renovables.